

cubren esos síntomas, y por muy recientes que ellos sean, faltan completamente las pulsaciones de las arterias que se distribuyen á la parte enferma; y siguiendo con los dedos el trayecto de esos vasos, se llega á apreciar exactamente el punto preciso de la obliteracion cuando es accesible, y las condiciones de dureza, tamaño, etc., del coágulo que forma el tapon. Estos casos constituyen la mayor parte de la 4ª forma. La arteria se halla perfectamente llena de un coágulo adherido ordinariamente al borde inferior de uno de sus ramos, y prolongado en un trayecto siempre considerable y dividiéndose en los diversos ramos inferiores: en las partes superiores es resistente, elástico, de un amarillo mas ó menos pálido: esa especie de organizacion disminuye gradualmente hácia abajo hasta terminar en una porcion de sangre negruzca apenas concretada. Suelen verse algunas arborizaciones rojizas en la túnica interna del vaso, principalmente en las inmediaciones del punto de adherencia, pero no he hallado en ésta ni en las otras membranas dureza, espesamiento, reblandecimiento ó ulceracion. La pieza que está á la vista corresponde al hecho mas horrible que he observado: la obliteracion se verificó al terminar la aorta, de manera que paralizó la circulacion de los dos miembros inferiores en su totalidad y produjo la gangrena de los piés y de las dos piernas, sin que hubiera establecido jamas límite alguno de eliminacion. Como puede verse, el coágulo adhiera al borde inferior del orificio de la mesentérica inferior, ocupa la porcion de la aorta que sigue abajo; se monta, por decirlo así, en su bifurcacion y sigue llenando las iliacas hasta la terminacion de las externas.

¿Qué habrá que hacer en tales casos para librar al organismo de un alojado tan terrible?

No conozco hasta ahora, ni tampoco sabido, de ningun hecho de érgotismo gangrenoso observado entre nosotros.

México, Mayo 17 de 1864.

M. F. JIMENEZ.

PATOLOGIA.

OBSERVACION DE UNAS CALENTURAS INTERMITENTES CUARTANAS,
ENTRETENIDAS POR UN CÁLCULO HEPÁTICO.

Aunque las enfermedades mas comunes deban de preferencia ser el objeto de los estudios del médico práctico, porque diariamente tiene que luchar con ellas, sin embargo, los casos raros y extraordinarios merecen tambien fijar su atencion para que no le cojan desprevenido cuando vienen á presentarse en su carrera. Como tal considero el caso de que brevemente voy á dar cuenta: no es un ejemplo de diagnóstico difícil de que yo pueda vanagloriarme; por el contrario, confieso francamente haberme equivocado. Los errores de un médico pueden ser útiles á los otros, y si existiera una coleccion

de los principales errores de diagnóstico, quizá aprovecharia á la práctica de la medicina tanto como los numerosos escritos en que sus autores hacen alarde de la agudeza y de la perspicacia de su juicio; pero generalmente *errores medicorum terra tegit*.

Ambrosio Vega, de edad de sesenta años, comerciante, de buena constitucion, habia gozado generalmente de buena salud, cuando repentinamente, sin causa conocida, fué acometido de un calosfrio intenso que duró mas de una hora; á éste siguió una fuerte calentura de muchas horas, que acabó por un sudor abundante. Tres dias se pasaron sin que algun padecimiento molestara al enfermo; mas al cuarto, á la misma hora, repitió el mismo acceso febril. El enfermo tomó un purgante que se recetó él mismo, y por otros tres dias se sintió bastante bien, tanto que se creyó restablecido, á no ser un tercer acceso correspondiente al cuarto dia despues del segundo, que vino á desengañarle y á decidirle á recurrir á los ausilios del arte médico.

Cuando yo le ví por la primera ocasion, presentaba la piel y las conjuntivas teñidas fuertemente de amarillo; la orina con color de azafran; el hígado, aumentado de volúmen, se estendia dos pulgadas debajo de las costillas; sin que existiera dolor agudo, el enfermo acusaba una sensacion de peso y de plenitud en el hipocondrio derecho. Habiéndome asegurado el enfermo que antes de los tres accesos de calentura de que he hablado, no habia tenido padecimiento alguno del hígado, y que los que aparecían solamente se habian manifestado en los últimos dias, opiné que se trataba de calenturas intermitentes cuartanas, las cuales habian determinado una hiperhemia del hígado, acompañada de ictericia. Dos eran evidentemente las indicaciones tempestivas que llenar: 1ª, quitar la conjestion del hígado mediante la aplicacion de sanguijuelas y la administracion de purgantes salinos; 2ª, hacer uso del sulfato de quinina. Ambas se pusieron en práctica, y se logró disminuir la conjestion del hígado y retardar de algunos dias el acceso; digo retardar de algunos dias el acceso, porque este siempre volvió y conservó su tipo de cuartana á pesar de repetidas y considerables dosis de sulfato de quinina, de las preparaciones de quina y de sus sustitutos, no escluido el ácido arsenioso.

El enfermo iba decayendo de dia en dia, y todo hacia presagiar un próximo y triste fin, cuando en una evacuacion provocada por un purgante, arrojó un cálculo biliar del tamaño de una pequeña avellana, liso y redondo, y que aquí les presento á vdes. Desde aquel momento no volvió el acceso febril, fueron disminuyendo la hiperhemia del hígado y la ictericia, y el enfermo no tardó en restablecerse.

Nuestro apreciable compañero el Sr. D. Luis Hidalgo Carpio tuvo la bondad de visitar conmigo una vez á este enfermo.

Algunos autores hablan de calosfrios y calenturas producidas por los cálculos hepáticos; pero ninguno que yo sepa ha observado un tipo periódico y re-

gular en su reproduccion. Solamente el ilustre profesor de clinica en Berlin, el Dr. Frerichs, parece haberse encontrado con un caso parecido al mio. En su reciente Tratado de las enfermedades del hígado, en el capítulo de los cálculos biliares, así se espresa: *En un caso de mi práctica, emplee por largo tiempo el sulfato de quinina sin resultado, y la causa de los accesos de los calosfrios fué tan solo revelada por la autopsia; las ramificaciones del canal hepático contenian una grande cantidad de cálculos del tamaño de un frijol; el parrenquieno era sano.*

En estos casos se encuentra una vez mas la prueba de que una causa material, permanente en el organismo, puede producir unos síntomas intermitentes y periódicos, contra los cuales las preparaciones de quinina y otros remedios llamados anti-periódicos, tienen poca ó ninguna accion.—Luis GARRONE.

HIGIENE.

LE COWPOX.

MESSIEURS,

Parmi les nombreuses maladies qui déciment l'espèce bovine, il n'y en a pas de plus intéressante, au point de vue de la médecine comparée et de l'hygiène publique que la vaccine des vaches ou le cowpox.

Depuis que Jenner a constaté que les personnes chargées de traire les bêtes à cornes affectées du cowpox contractaient une affection pustuleuse qui les préservait de la variole; les sommités scientifiques ont dirigé du côté de cette précieuse découverte leurs investigations infatigables et les nombreuses expériences aux quelles elles se sont livrées sont venues confirmer de la façon la plus péremptoire l'efficacité du vaccin de la vache comme moyen préservatif de la petite vérole chez l'homme. Je viens donc, Messieurs, vous entretenir de l'histoire d'une maladie bienfaisante, puisqu'elle a une influence immense sur la conservation de l'espèce humaine. C'est surtout au Mexique, dont les intérêts nous sont aujourd'hui si chers que cette question du cowpox acquiert une importance capitale, car la vaccination, je crois, est une mesure dont le pays est privé dans la campagne, précisément, parceque la production morbide nécessaire pour cette operation avantageuse se trouve en dehors des ressources de la science.

Malheureusement, disons-le de suite par anticipation, d'après les documents et les renseignements que nous avons recueillis à l'égard de cette affection spécifique; documents puisés auprès des personnes les plus recommandables vouées à l'agriculture depuis de longues années et s'occupant d'une manière toute particulière de l'industrie bovine, le cowpox n'a pas été observé jusqu'à ce jour sur les grands ruminants qui naissent, vivent et meurent dans cette partie tropicale du nouveau continent. Ce n'est pas une raison, Messieurs, pour déduire de suite de cette assertion que la vaccine des vaches n'existe pas au Mexique au moins quelquefois et dans des circonstances particulières. La vaccine en effet, attaque la vache dans tous les pays, et nous ne voyons rien dans la contrée qui nous occupe qui soit de nature à faire jouir ce ruminant d'aucun privilège sous ce rapport. Nous pensons donc, et nous avons même presque la conviction, que le cowpox est une des maladies de la grosse bête à